

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

La Trinidad Divina y el reino de Dios (Mensaje 7)

Lectura bíblica: Hch. 1:3; 2:32-36; 8:12; 14:22; 16:6-7; 20:28; 28:23, 31

- I. Así como la Trinidad Divina es la estructura de todo el Nuevo Testamento, del mismo modo la Trinidad Divina es la estructura del libro de Hechos; Hechos revela capítulo por capítulo la operación que realiza la Trinidad Divina para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—p. ej., 1:1-2, 4-5, 8, 11, 21; 2:4, 17-18, 21-24, 27, 31-33, 36, 38; 13:2, 4, 7, 9-10, 12, 16, 23, 30, 33-39, 49-50, 52; 28:15, 23, 25, 31:
 - A. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— estaba completamente involucrado en la ascensión del Hijo y en el derramamiento del Espíritu—2:32-36:
 1. El Hijo ascendió, el Padre lo exaltó y el Espíritu fue derramado—Lc. 24:51; Fil. 2:9; Hch. 1:9-11; 2:32-36.
 2. El Padre, el Hijo y el Espíritu estaban todos totalmente involucrados con el derramamiento del Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado—v. 33; Jn. 7:37-39; Fil. 1:19.
 - B. En Hechos 16:6-7 *el Espíritu Santo* y *el Espíritu de Jesús* se usan de modo intercambiable, lo cual revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo:
 1. *El Espíritu Santo* es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento—9:17, 31.
 2. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por la experiencia del vivir humano y la muerte en la cruz—16:7:
 - a. Esto indica que en el Espíritu de Jesús no sólo se encuentra el elemento de Dios, sino también el

- elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano y del sufrimiento de la muerte—Fil. 2:7-8.
- b. El apóstol Pablo en su ministerio necesitó de este Espíritu todo-inclusivo.
3. Pablo, quien era un vaso que contenía al Dios Triuno, estaba plenamente constituido del Espíritu Santo, el cual participó en la encarnación y en el nacimiento del Señor, y también del Espíritu de Jesús, el cual participó en la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección que impartió la vida y la ascensión—Ef. 3:14-17; Lc. 1:35; Hch. 2:32-36; Fil. 1:19.
 4. La clase de obra que nosotros realicemos por el Señor dependerá de la clase de Espíritu por el cual seamos guiados, dirigidos, instruidos, y por el cual estemos constituidos; cuando el Espíritu todo-inclusivo logre ser nuestra constitución, nuestra obra vendrá a ser la expresión de este Espíritu—Hch. 16:6-7; Ro. 8:9; Fil. 1:19.
- C. Dios ganó a la iglesia “por Su propia sangre”—Hch. 20:28:
1. Dios compró a la iglesia pagando el precio de “Su propia sangre”.
 2. Por medio de la encarnación nuestro Dios, el Creador, el Eterno, se mezcló con el hombre—Jn. 1:1, 14:
 - a. Como resultado, Él ya no era únicamente Dios, pues llegó a ser un Dios-hombre que tenía sangre y podía morir por nosotros—1 Jn. 1:7.
 - b. Cuando el Señor Jesús, el Dios-hombre, murió en la cruz, Él murió no sólo como hombre, sino también como Dios.
 3. La sangre que Él derramó no sólo era la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre.
 4. Por consiguiente, Su sangre, mediante la cual Dios ganó a la iglesia, es “Su propia sangre”—Hch. 20:28.
- II. El reino de Dios es el tema principal de la predicación de los apóstoles en el libro de Hechos—1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31:
- A. El hecho de que el Cristo resucitado, durante el periodo de cuarenta días se les estuviera apareciendo a los apóstoles y les hablara “lo tocante al reino de Dios”, indica que el reino sería

- el tema principal de la predicación de los apóstoles en la comisión que llevarían a cabo después de Pentecostés—1:3.
- B. Según el Nuevo Testamento, el reino de Dios no es una esfera visible ni material; de hecho, el reino de Dios es una persona, el Señor Jesucristo mismo—Lc. 17:20-21.
 - C. Las iglesias y el reino de Dios son inseparables; las iglesias que son producidas mediante la propagación del Cristo resucitado son el reino de Dios sobre la tierra hoy—Hch. 14:22; 20:25:
 1. El Cristo resucitado, quien se propaga a Sí mismo en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos, es la realidad del reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es Su expansión—1:8; 8:12:
 - a. Las iglesias son la expansión de Cristo, quien vino a sembrarse a Sí mismo como la semilla del reino de Dios; esto se revela en los Evangelios—Mr. 4:3, 26.
 - b. En los Evangelios Cristo era la semilla del reino; en el libro de Hechos tenemos la propagación de esta semilla para que se produzcan las iglesias como el reino de Dios—8:1, 12; 13:1-4.
 2. Nosotros, quienes estamos en las iglesias, somos la propagación de Cristo y la expansión de Cristo, y estamos agrandando el reino de Dios—Ap. 1:9, 11.
 - D. El reino de Dios es Cristo mismo, quien se propaga como vida en Sus creyentes hasta formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida—2 P. 1:3-11:
 1. A fin de poder entrar en este reino, las personas deben arrepentirse de sus pecados y creer en el evangelio para que sus pecados sean perdonados y para que ellas sean regeneradas por Dios para recibir la vida divina, la cual concuerda con la naturaleza divina de este reino—Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5.
 2. Todos los creyentes de Cristo pueden participar en el reino en la era de la iglesia, a fin de disfrutar a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17.
 3. El reino de Dios vendrá a ser el reino de Cristo y de Dios para los creyentes vencedores, quienes lo heredarán y disfrutarán en la era venidera del reino a fin de reinar juntamente con Cristo por mil años—1 Co. 6:9-11; Gá. 5:19-21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6.

4. El reino de Dios, como reino eterno, será la bendición eterna de la vida eterna de Dios que disfrutarán todos los redimidos de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:1-4; 22:1-5, 14, 17.
- E. En Hechos 14:22 Pablo exhortó a los creyentes que permanecían en la fe a que comprendieran que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios, debido a que el mundo entero se opone a que nosotros entremos en él; entrar en el reino de Dios es participar en el pleno disfrute de Cristo como el reino.
- F. En Hechos 19 vemos que Satanás está luchando contra Dios para que no propague Su reino sobre la tierra; el ministerio prevaeciente que propaga a Cristo es una lucha, una batalla, por el reino de Dios—vs. 23-41.
- G. La proclamación que Pablo hizo del reino de Dios en 28:31 era la propagación del Cristo resucitado:
 1. Esto lo demuestran las palabras *enseñando acerca del Señor Jesucristo*, las cuales van junto con el reino de Dios—v. 23.
 2. Enseñar acerca de Cristo es propagar el reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es, de hecho, la propagación del Cristo resucitado, un proceso que se sigue llevando a cabo por medio de los discípulos hoy en día—v. 31.

MENSAJE SIETE

LA TRINIDAD DIVINA Y EL REINO DE DIOS

Al iniciar este mensaje, tengo la carga de parte del Señor así como la responsabilidad delante de Él de compartir con ustedes unas palabras de apertura muy particulares. Estoy agradecido al Señor de una manera renovada por el hecho de que el número cinco está incluido en el aceite de la santa unción, el cual tipifica al Espíritu compuesto que unge. El número cinco simboliza la capacidad para asumir responsabilidades. Es únicamente en virtud de haber sido ungido y capacitado por tal Espíritu compuesto que puedo cumplir con este encargo y con mi responsabilidad delante del Señor. Además, estas palabras de apertura requerirán de vuestra completa atención e intensa concentración. Así pues, que todos volvamos nuestro corazón al Señor, que recojamos todo nuestro ser introduciéndonos en nuestro espíritu mezclado, que hallemos reposo bajo la cobertura y protección de la sangre del Señor y que, como un solo hombre corporativo, pongamos nuestra mente en el Espíritu a fin de poder explorar algo que pensamos ya conocer. Todos tenemos necesidad de ver y de verdaderamente conocer qué clase de persona es Jesús; además, tenemos necesidad de ver y de verdaderamente conocer qué clase de persona somos nosotros como la reproducción y la continuación del Señor Jesús. A fin de conocer qué clase de persona es Jesús, tenemos necesidad de que los cuatro Evangelios nos sean plenamente abiertos y, especialmente, tenemos necesidad de recibir la revelación contenida en el ministerio completador de Pablo.

¿Qué clase de persona es Jesús? Verdaderamente, podemos afirmar que Él es el Dios-hombre. Ciertamente, Él es el Dios completo y el hombre perfecto. Él es el Dios infinito encarnado en un hombre finito. Él es el Dios completo manifestado en la carne. En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, el Dios Triuno mismo (Col. 2:9). Dios, en Su Trinidad Divina, es una incorporación donde los tres son coherentes, morando el uno dentro del otro. En Su encarnación el

Señor Jesús trajo esta incorporación divina a la humanidad. Si bien ya reflexionamos sobre estos asuntos en el Estudio de cristalización de Lucas, todavía tenemos necesidad de ver más con respecto a qué clase de persona es Jesús. Ciertamente, no nos atrevemos a pensar que hemos agotado todo aquello que tenemos necesidad de ver en cuanto a Él, todo cuanto tenemos que conocer con respecto a Él, ni todo cuanto tenemos que decir acerca de Él.

JESÚS ES EL DIOS TRIUNO-HOMBRE

Para ver qué clase de persona es Jesús, tenemos que comenzar por ver que Jesús es el Dios Triuno-hombre. Por supuesto, Él es el Hijo, pero el Hijo es inseparable del Padre y del Espíritu. Este Dios-hombre tenía al Espíritu dentro de Él como Su esencia divina. En Juan 14:11 el Señor dice: “Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí”; más aún, “en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad [el Dios Triuno]” (Col. 2:9). Por tanto, Jesús es el Dios Triuno-hombre, Él es el Padre-Hijo-Espíritu-hombre.

En Su ministerio el Señor Jesús proclamó el evangelio del reino, y Él enseñó sobre el reino de Dios. Él trajo la realidad del reino de Dios al echar fuera demonios por el poder del Espíritu. En Mateo 12:28 Él dijo: “Si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios”. Sin embargo, el reino de Dios no era solamente algo que Jesús proclamó, algo que Él enseñó o algo que Él trajo por el poder del Espíritu. En realidad, el reino de Dios es Jesús mismo. En Lucas 17:20-21 el Señor dijo: “El reino de Dios no vendrá de modo que pueda observarse, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. Esto nos permite ver qué clase de persona es Jesús. Nuestro amado Señor Jesús es el Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-hombre. En Su persona está corporificada toda la Deidad y será así por la eternidad. Al mismo tiempo, Él es tanto el Rey como el reino de Dios. Hoy le he estado disfrutando como el amado Dios Triuno-reino de Dios-hombre. ¡Oh Señor Jesús, resplandece sobre nosotros! ¡Muéstranos que Tú eres el Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-hombre! ¡Qué persona maravillosa es Él!

No obstante, esto es apenas el comienzo. Cuando el Señor Jesús murió una muerte todo-inclusiva para efectuar la redención y poner fin a toda cosa negativa en el universo, Él también liberó la vida divina. Juan 19:34 dice: “Uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua”. La sangre es para nuestra redención, y

el agua, para nuestra regeneración. Según el Evangelio de Juan, el Señor murió como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (1:29), y como Aquel que cumplía el tipo de la serpiente de bronce, pues Él fue hecho pecado por nosotros (3:14-15). Sin embargo, Él también murió como un grano de trigo a fin de reproducirse y multiplicarse (12:24). En Su resurrección la vida divina liberada mediante Su muerte fue impartida a millones de seres humanos escogidos por Dios, redimidos por Dios y regenerados por Dios, haciendo de ellos la duplicación, la reproducción, la multiplicación y la continuación del Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-hombre. Por tanto, en esta tierra fue producida una nueva especie, un nuevo linaje.

En el *Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas* el hermano Lee hace notar que, estrictamente hablando, Dios no creó la especie humana, sino la “especie de Dios”. Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza; por tanto, el hombre fue creado según la especie de Dios. Sin embargo, el hombre cayó y se convirtió en meramente especie humana, es decir, una criatura hecha conforme a sí misma. Mediante la muerte del Señor la especie humana fue crucificada, y la especie de Dios fue redimida. Entonces, mediante la regeneración, la especie de Dios se convirtió en esta nueva especie: la especie de los Dios-hombres. Éstos fueron los orígenes de un nuevo linaje sobre la tierra. En cuanto a nuestro aspecto externo y físico, somos aparentemente iguales a los billones de personas impías que no han sido regeneradas; pero intrínsecamente, somos radicalmente diferentes. Nuestro espíritu ha nacido del Espíritu. Hemos nacido de Dios y, por ende, somos hijos de Dios, poseedores de la vida y naturaleza de Dios. Somos la especie de Dios. Cuando nacimos de Dios, simultánea y espontáneamente entramos en el reino de Dios pasando a formar parte de dicho reino, que es la esfera divina de la vida de Dios.

Es necesario quitar los velos gradualmente, y una vez que los velos sean quitados, habrá una luz más resplandeciente que la del sol. Entonces cuando invoquemos: “Señor Jesús”, lo haremos con la comprensión que la persona de este Jesús, quien ahora es Señor de todos, es el Dios Triuno-reino de Dios-hombre. Ciertamente podemos afirmar esto, pues Él es la corporificación del Dios Triuno; el Padre está en Él, Él es el Hijo y el Espíritu es Su esencia divina. Por tanto, cuando Él está aquí, el Dios Triuno está aquí; y cuando Él está en medio nuestro, el reino de Dios está entre nosotros. Por tanto, Él incluso podía decirle a los fariseos: “He aquí el reino de Dios está entre vosotros” (Lc. 17:21). Esta

persona es un grano de trigo que cayó en tierra y murió a fin de reproducirse como los muchos granos. Estos muchos granos, también llamados Sus muchos hermanos y los muchos hijos de Dios, son iguales a Él en vida, en naturaleza, en constitución, en apariencia, en función y en expresión, mas no en la Deidad.

Cuarenta días antes de reunirse los ciento veinte en Hechos 1, el Cristo resucitado se manifestó a Sus discípulos y sopló en ellos diciendo: “Recibid el Espíritu Santo” (Jn. 20:22). ¿Recibieron ellos el Espíritu Santo apenas como un tercio de la Deidad? ¡Por supuesto que no! El Espíritu Santo hoy es *el Espíritu*, el Espíritu del Jesús glorificado. Cuando el Aliento Santo entró en los discípulos, todo el Dios Triuno corporificado en Cristo como el Espíritu entró en ellos. El Espíritu como el Hijo con el Padre entró en ellos. Así, ellos nacieron de Dios y llegaron a ser, en la correspondiente etapa inicial, los Dios Triuno-hombres, los Padre-Hijo-Espíritu-hombres, en cuyos espíritus mora el Espíritu en Su aspecto esencial. Por tanto, al poseer el Espíritu con la unidad del Espíritu y al aplicar esta unidad a todo su ser, ellos pudieron orar juntos y unánimes (Hch. 1:14). Ellos tenían una misma mente, un mismo corazón, una misma alma, un mismo pensamiento, una misma perspectiva, un mismo sentir, un mismo propósito y una misma motivación. Ellos eran la continuación del Padre-Hijo-Espíritu-hombre Jesús, quien había entrado en ellos como el Espíritu. Diez días después, el Dios Triuno procesado y consumado como el Espíritu descendió sobre ellos, los llenó, les dio Su cobertura, los revistió, los fortaleció, los invistió de autoridad y los comisionó (2:1-4). Ahora ellos podían ser plenamente mezclados, por dentro y por fuera, con el Dios Triuno procesado y consumado. Ellos tenían al Dios Triuno tanto dentro de ellos como sobre ellos. Por tanto, ellos estaban en el reino de Dios y, de hecho, habían llegado a ser el reino de Dios. Por tanto, a ellos se les dio la comisión de proclamar el evangelio del reino de Dios y discipular a todas las naciones (Mt. 28:19).

A lo largo de todo el libro de Hechos vemos que esta especie de los Dios-hombres se mezclaba con el Dios Triuno internamente y se movía externamente proclamando el evangelio del reino. En su segundo viaje ministerial, los apóstoles causaron un poderosísimo impacto adonde iban. En Tesalónica, sus opositores incitaron a la gente en contra de ellos exclamando: “Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hch. 17:6). Ciertamente, los apóstoles no eran como los misioneros comunes de hoy, ni tampoco como los predicadores del

evangelio de hoy. Tenemos que preguntarnos: “¿Quién vino a Tesalónica? ¿Qué vino a Tesalónica?”. La respuesta se halla en 1 Tesalonicenses 1:1, que dice: “Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros”. Que se mencionen los nombres de tres hermanos al inicio de esta epístola denota el principio rector del Cuerpo. Pablo, Silvano y Timoteo estaban en el reino e, incluso, eran el reino. Ellos estaban en el “me” corporativo, la gran incorporación divino-humana. Del versículo 2 al 7 dice:

Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de vuestra obra de fe, de vuestro trabajo de amor y de vuestra perseverancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo; porque conocemos, hermanos amados por Dios, vuestra elección; pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor de vosotros. Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo, de tal manera que habéis sido modelo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído.

Nótese el recordatorio tan particular en cuanto a “qué clase de personas fuimos entre vosotros” (v. 5). Los apóstoles tenían a Dios el Padre, al Señor Jesús y el poder del Espíritu Santo. Ellos eran los Dios Triuno-hombres; no obstante, no hacían exhibición de ser espirituales, santos, piadosos, bíblicos, humildes y capaces. Más bien, su testimonio era referente a la especie de los Dios-hombres. Ellos enfatizaron “qué clase de personas” habían venido a Tesalónica. Ésta era la humanidad divina que Europa jamás había visto hasta entonces. Del versículo 8 al 10 dice:

Porque partiendo de vosotros ha resonado la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de decir nada; porque ellos mismos cuentan de vosotros cómo fue nuestra entrada entre vosotros, y cómo os volvisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los

cielos a Su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Es fácil ver al Dios Triuno en 1 Tesalonicenses 1; no obstante, también tenemos que prestar atención a la realidad que está detrás de la frase *cómo fue nuestra entrada entre vosotros* (v. 9). Tenemos que ver que quienes entraron en Tesalónica eran Dios-hombres, Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-hombres. Es por la entrada de los apóstoles entre los tesalonicenses que éstos se volvieron de los ídolos a Dios. En los años venideros, en India, en Nepal y en tantos otros lugares la gente se volverá de los ídolos a Dios a fin de servir al Dios vivo y verdadero. Los demonios que se esconden detrás de todos los dioses en India ya fueron derrotados por Jesús en la cruz. Más Dios-hombres irán a India a fin de unirse a quienes ya están allí y juntos jamás podrán ser derrotados.

Los tesalonicenses se volvieron de los ídolos a Dios y, después, corporativamente llegaron a ser “la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo” (v. 1). Ellos llegaron a ser la iglesia en el Dios Triuno procesado y consumado. Esto quiere decir que los apóstoles, en su condición de Dios-hombres, se reprodujeron a sí mismos y bautizaron a los nuevos creyentes de Tesalónica “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt. 28:19), y estos nuevos creyentes llegaron a ser la iglesia de los tesalonicenses. Por tanto, habiendo recibido el evangelio y al ser uno en el Dios Triuno, los tesalonicenses llegaron a ser la iglesia.

Al mismo tiempo, los tesalonicenses entraron en el reino de Dios. En 1 Tesalonicenses 2:12 se les insta: “A fin de que anduviéseris como es digno de Dios”. ¿Cómo podría alguien andar como es digno de Dios si no poseyera la vida y naturaleza de Dios? Yo tengo un gato en casa. ¿Podría acaso mi gato conducirse de una manera tal que pueda considerarse digna de mí? Pensar de este modo sería ridículo, pues mi gato jamás podría vivir de modo tal que pueda representarme. Este gato es solamente eso, un gato; no es un gato-hombre. La única manera en que pudiera conducirse como es digno de mí sería si llegase a ser igual a mí en vida y naturaleza. Sin embargo, los tesalonicenses espontáneamente habían empezado a conducirse de una manera que era digna del Dios Triuno que estaba en ellos y en quien ellos estaban. Este versículo continúa diciendo: “Que os llama a Su reino y gloria”. Después, en 2 Tesalonicenses 1:5 Pablo dice: “Para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis”. Esto

demuestra que los creyentes pueden ser dignos de ser considerados el reino de Dios.

En las pasadas veinticuatro horas me he encontrado nuevamente con Jesús; por lo cual, ahora le veo de una manera renovada y le conozco de una manera más profunda. Este ver y conocer no responde a la manera tradicional de ver y conocer, ni siquiera a forma alguna que corresponda a aquello que pensamos tener según nuestra maravillosa terminología espiritual. ¡Mi Jesús y el vuestro es el Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-hombre! En resurrección Él se ha reproducido a Sí mismo como los muchos hijos, los muchos granos, los muchos pámpanos y los muchos miembros de Su Cuerpo. Junto con nosotros, Él conforma ese gran “me” corporativo mencionado en Hechos 9:4. Este “me” corporativo es el reino de Dios en la tierra. Más aún, la especie corporativa de Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios-hombres que es fortalecida por el Espíritu continúa viviendo el capítulo 29 de Hechos. Esto indica que este hombre corporativo continúa avanzando. Es posible que en muchos lugares de esta tierra algunos, alarmados, exclamen: “Éstos que trastornan el mundo entero también han venido acá. Ellos han trastornado Nueva Zelanda, han trastornado China, están trastornando el Reino Unido, están trastornando México y, ahora, han venido aquí también”. Vamos a trastornar la tierra entera. Tenemos la comisión de discipular todas las naciones, de predicar el evangelio del reino a toda la tierra habitada y de ser Sus testigos hasta lo último de la tierra.

El centro medular de este mover concierne a la Trinidad Divina y al reino de Dios. No había en mí el ánimo ni la dirección requeridas para iniciar este mensaje simplemente abordando el bosquejo correspondiente. Es posible que algunos tengan el sentir de que ya sabían sobre la Trinidad Divina y el reino de Dios, que ellos ya habían visto esto con base en los estudios de cristalización de Mateo, Colosenses, Apocalipsis, Tesalonicenses, Marcos y Lucas. No obstante, ahora, en el estudio de cristalización de Hechos, el Señor ha de hablarnos nuevamente sobre esto. En realidad, Él nos va a hablar de esto hasta que lo veamos, lo captemos y lleguemos a serlo. Ciertamente, queremos ser las personas Trinidad Divina-reino divino y queremos ser —en cuanto a su realidad, su aspecto práctico, su vida y su función— las personas Dios Triuno-reino de Dios. Si es así, entonces este bosquejo nos será de ayuda. Tenemos nuestra mirada puesta en el Señor a fin de que Él nos ilumine y nos cuide.

**ASÍ COMO LA TRINIDAD DIVINA ES LA ESTRUCTURA
DE TODO EL NUEVO TESTAMENTO,
DEL MISMO MODO LA TRINIDAD DIVINA
ES LA ESTRUCTURA DEL LIBRO DE HECHOS;
HECHOS REVELA CAPÍTULO POR CAPÍTULO LA OPERACIÓN
QUE REALIZA LA TRINIDAD DIVINA PARA LLEVAR A CABO
LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA DE DIOS**

Así como la Trinidad Divina es la estructura de todo el Nuevo Testamento, del mismo modo la Trinidad Divina es la estructura del libro de Hechos; Hechos revela capítulo por capítulo la operación que realiza la Trinidad Divina para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios (p. ej., 1:1-2, 4-5, 8, 11, 21; 2:4, 17-18, 21-24, 27, 31-33, 36, 38; 13:2, 4, 7, 9-10, 12, 16, 23, 30, 33-39, 49-50, 52; 28:15, 23, 25, 31). El título de este mensaje contiene el término *Trinidad Divina* en lugar de *Dios Triuno*. Debemos saber que hay una diferencia entre estos dos términos. Si no podemos definir tal diferencia en una sola oración, entonces todavía no estamos claros al respecto. Estrictamente hablando, el término *Dios Triuno* se refiere a Dios en Su ser, en Su persona. En Su ser y persona Dios es uno solo y único pero, a la vez, tres: el Padre, el Hijo y el Espíritu. Todos estos tres son Dios, todos estos tres son eternos, todos estos tres coexisten y todos estos tres son coherentes el uno en el otro. Nuestro Dios es tres-uno. La expresión *la Trinidad Divina* tal como la usamos se refiere principalmente a Dios en Su atributo primordial de ser tres, haciendo énfasis en Su operación a fin de llevar adelante Su economía. El hermano Lee tiene un libro que él tituló *Living in and with the Divine Trinity* [Vivir en la Trinidad Divina y con la Trinidad Divina], en lugar de titularlo “Vivir en el Dios Triuno y con el Dios Triuno”. El libro de Hechos no nos presenta una teología del Dios Triuno; más bien, nos muestra el mover de Dios en Su Trinidad Divina a través de los discípulos a fin de propagar al Cristo resucitado mediante el establecimiento de las iglesias, el reino de Dios.

Será provechoso que leamos el libro de Hechos en función de la Trinidad Divina. Al hacer esta lectura podríamos considerar todas las referencias que se hacen a Dios, el Padre, el Señor, Cristo, el Hijo y el Espíritu. Personalmente, al hacer esta clase de lectura del libro de Hechos, me sorprendió el hecho tan obvio de que el libro de Hechos está repleto de la Trinidad Divina. En por lo menos dieciséis de sus capítulos son mencionados todos los tres de la Trinidad Divina, mientras que en todos los demás capítulos se mencionan por lo menos a

dos. También les animaría a leer el libro de Hechos en función de la incorporación divina, en función del reino de Dios, en función del Cristo todo-inclusivo, en función del asunto de ser llenos del Espíritu, en función del tema de la propagación del Cristo resucitado, y en función de la vida propia del Cuerpo y del tener conciencia del Cuerpo. Al leer Hechos de estas diversas maneras, descubrirán muchos nuevos libros de Hechos.

Ahora procederemos a considerar algunos versículos representativos procedentes de cuatro capítulos en los que se menciona la Trinidad Divina, recalcando las palabras claves usando letras cursivas. En el capítulo 1 los versículos que se refieren a la Trinidad Divina incluyen los siguientes:

En el primer relato, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue llevado arriba, después de haber dado mandamientos por el *Espíritu Santo* a los apóstoles que había escogido. (vs. 1-2)

Les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del *Padre*. (v. 4)

Vosotros seréis bautizados en el *Espíritu Santo* dentro de no muchos días. (v. 5)

No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el *Padre* dispuso por Su propia potestad. (v. 7)

Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el *Espíritu Santo*. (v. 8)

Este *Jesús*, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera que le habéis visto ir al cielo. (v. 11)

Es necesario, pues, que de estos hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el *Señor Jesús* entraba y salía entre nosotros. (v. 21)

En el capítulo 2 los versículos que se refieren a la Trinidad Divina incluyen:

Fueron todos llenos del *Espíritu Santo*, y comenzaron a hablar en diversas lenguas, según el *Espíritu* les daba expresarse. (v. 4)

“Y en los postreros días, dice *Dios*, derramaré de Mi *Espíritu* sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros

ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre Mis esclavos y sobre Mis esclavas en aquellos días derramaré de Mi *Espíritu*, y profetizarán”. (vs. 17-18)

“Sucederá que todo aquel que invoque el nombre del *Señor*, será salvo”. (v. 21)

Varones israelitas, oíd estas palabras: *Jesús* nazareno, varón aprobado por *Dios* entre vosotros con las obras poderosas, prodigios y señales que *Dios* hizo entre vosotros por medio de Él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de *Dios*, matasteis clavándole en una cruz por manos de inicuos; al cual *Dios* levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. (vs. 22-24)

“No abandonarás mi alma en el Hades, ni permitirás que Tu *Santo* vea corrupción”. (v. 27)

Viéndolo antes, habló de la resurrección de *Cristo*, que no fue abandonado en el Hades, y Su carne no vio corrupción. A este *Jesús* resucitó *Dios*, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado a la diestra de *Dios*, y habiendo recibido del *Padre* la promesa del *Espíritu Santo*, ha derramado esto que vosotros veis y oís. (vs. 31-33)

A este *Jesús* a quien vosotros crucificasteis, *Dios* le ha hecho *Señor* y *Cristo*. (v. 36)

Bautícese cada uno de vosotros en el nombre de *Jesucristo* para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del *Espíritu Santo*. (v. 38)

En este último versículo, Pedro es el Padre-Hijo-Espíritu-hombre que proclama el evangelio, el cual está enfocado en el Hijo pero que involucra la totalidad de la Trinidad Divina.

Después, en el capítulo 13, los versículos que se refieren a la Trinidad Divina incluyen:

Ministrando éstos al *Señor*, y ayunando, dijo el *Espíritu Santo*. (v. 2)

Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de *Dios*. (v. 7)

Saulo, que también es Pablo, lleno del *Espíritu Santo*. (v. 9)

Los caminos rectos del *Señor*. (v. 10)

Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de las enseñanzas del *Señor*. (v. 12)

Varones israelitas, y los que teméis a *Dios*, oíd. (v. 16)

Del linaje de éste, y conforme a la promesa, *Dios* trajo a *Jesús* por Salvador a Israel. (v. 23)

Dios le levantó de los muertos. (v. 30)

La cual *Dios* ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a *Jesús*; como está escrito también en el salmo segundo: “Mi *Hijo* eres Tú, Yo te he engendrado hoy”. Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: “Os daré las cosas santas y fieles de David”. Por eso dice también en otro lugar: “No permitirás que Tu *Santo* vea corrupción”. Porque David, habiendo servido a su propia generación según el consejo de *Dios*, durmió, y fue sepultado con sus padres, y vio corrupción. Mas Aquel a quien *Dios* levantó, no vio corrupción. Sabed, pues, varones hermanos, que por medio de Él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en Él es justificado todo aquel que cree. (vs. 33-39)

La palabra del *Señor* se difundía por toda aquella provincia. Pero los judíos instigaron a los principales de la ciudad, y a mujeres distinguidas que adoraban a *Dios*, y levantaron persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus límites. (vs. 49-50)

Los discípulos estaban llenos de gozo y del *Espíritu Santo*. (v. 52)

En estos versículos vemos, una y otra vez, al Dios Triuno.

Finalmente, en el capítulo 28, los versículos que se refieren a la Trinidad Divina incluyen:

Al verlos, Pablo dio gracias a *Dios* y cobró aliento. (v. 15)

Les explicaba estos asuntos y les testificaba solemnemente del reino de *Dios* desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de *Jesús*. (v. 23)

Bien habló el *Espíritu Santo* por medio del profeta Isaías a vuestros padres. (v. 25)

Proclamando el reino de *Dios* y enseñando acerca del *Señor Jesucristo*. (v. 31)

Ésta es apenas una muestra de los versículos que nos hablan de la Trinidad Divina en el libro de Hechos. Por tanto, nuestro libro de Hechos es un libro de Hechos que trata sobre la Trinidad Divina. No debiéramos pensar que es un mero accidente que el Espíritu hubiera inspirado a Lucas de tal modo que este texto estuviera saturado con referencias a los tres de la Trinidad Divina. El Señor está procurando mostrarnos algo y decirnos algo. La Trinidad Divina no es revelada en Hechos como una teología, como enseñanza objetiva, ni siquiera como una revelación objetiva; más bien, este libro nos muestra a la Trinidad Divina que opera en los apóstoles y discípulos, por medio de ellos y juntamente con ellos.

Les he animado a realizar una lectura de Hechos en función del tema de la incorporación divina. Nos valemos del término *incorporación* en procura de definir algo maravilloso. En primer lugar, usamos este término con respecto a la propia Trinidad Divina para indicar que el Padre, el Hijo y el Espíritu moran recíprocamente el uno en el otro y que actúan como una sola Persona. Así pues, mediante el término *incorporación* nos referimos al hecho de que moran juntos y recíprocamente el uno en el otro, así como al hecho de que actúan conjuntamente como una sola entidad. Esto guarda relación particularmente con Su *coinherencia*, o sea, el hecho de morar recíprocamente el uno en el otro. El día de la resurrección del Señor, Él fue glorificado y hecho el Espíritu vivificante. Como resultado de ello, Él —como Espíritu— introdujo a Dios en nosotros y nosotros, en Él, fuimos introducidos en Dios. Ahora nosotros estamos en Él, y Él está en nosotros. El Padre está en el Hijo, y el Hijo, como Espíritu, está en nosotros. Nosotros estamos en el Hijo, el Hijo está en el Padre y nosotros estamos en el Padre al estar en el Hijo. Juan 15:4 dice: “Permaneced en Mí, y Yo en vosotros”. Éste es también un mutuo morar el uno en el otro, una *coinherencia*, de Cristo con Sus muchos creyentes, Sus muchos miembros.

Más aún, debido a que nosotros, seres humanos, estamos en esta incorporación, ahora ésta es una incorporación divino-humana. En Hechos 1 los ciento veinte, quienes oraban unánimes, conformaban tal incorporación. Los apóstoles, según el principio propio del Cuerpo de Cristo, se referían a su ministerio corporativo como “este ministerio” (v. 25). Ciertamente ellos estaban en esta incorporación divino-humana. Hechos 5:30-32 dice: “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste Dios

ha exaltado a Su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos de estas cosas, y también lo es el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen”. Por un lado, los apóstoles son testigos de la resurrección de Jesucristo; por otro, el Espíritu Santo es un testigo. Esto indica que los apóstoles conjuntamente con el Espíritu Santo —el Dios Triuno en Su consumación— conformaban un maravilloso ente cuatro-en-uno, esto es, la incorporación divino-humana de Dios y el hombre. Por tanto, podemos decir que el libro de Hechos es un relato del mover de Dios en Su Trinidad Divina mediante los discípulos en la incorporación divino-humana, la cual es la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo. Los discípulos en la incorporación divino-humana son aquel maravilloso “me” corporativo, esto es, la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el Cristo corporativo.

**El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—
estaba completamente involucrado
en la ascensión del Hijo
y en el derramamiento del Espíritu**

El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo— estaba completamente involucrado en la ascensión del Hijo y en el derramamiento del Espíritu (2:32-36).

*El Hijo ascendió, el Padre lo exaltó
y el Espíritu fue derramado*

El Hijo ascendió, el Padre lo exaltó y el Espíritu fue derramado (Lc. 24:51; Fil. 2:9; Hch. 1:9-11; 2:32-36).

*El Padre, el Hijo y el Espíritu estaban todos totalmente
involucrados con el derramamiento del Espíritu
como la consumación del Dios Triuno procesado*

El Padre, el Hijo y el Espíritu estaban todos totalmente involucrados con el derramamiento del Espíritu como la consumación del Dios Triuno procesado (v. 33; Jn. 7:37-39; Fil. 1:19). La experiencia de los ciento veinte el Día del Pentecostés no puede explicarse teológicamente. Los teólogos sistemáticos laboran minuciosamente en procura de analizar las operaciones al interior de la Deidad, algunos de ellos al punto de convertir eso en una adicción. Sin embargo, la gran mayoría de ellos están muertos interiormente y en tinieblas, y leen la Palabra

según la letra solamente. ¿Quién entre los teólogos sistemáticos de América del Norte puede testificar sobre una experiencia actualizada del derramamiento del Espíritu Santo? Quisiera escuchar algo en cuanto a sus propias experiencias personales. Ellos escriben muchos libros e, incluso, critican a los escritores de nuestra revista *Affirmation & Critique* [Afirmación y Crítica], diciendo: “Ningún trinitario inteligente y ortodoxo diría tales cosas”. Tal vez no seamos tan inteligentes ni tengamos tanta educación, pero ciertamente podemos testificar con base en nuestra experiencia personal que la Trinidad Divina en Su totalidad ha sido derramada sobre nosotros y mora en nosotros ahora mismo. Nuestro entendimiento del derramamiento del Espíritu está basado íntegramente en la revelación divina de las Santas Escrituras.

En Hechos 16:6-7 *el Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús se usan de modo intercambiable, lo cual revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo*

En Hechos 16:6-7 *el Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús se usan de modo intercambiable, lo cual revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo*. Quisiera preguntar a nuestros amigos teólogos: “¿Cuándo fue que el Espíritu de Dios llegó a ser el Espíritu de Jesús? ¿Cómo sucedió esto? ¿Por qué sucedió? En Romanos 8:9 Pablo habla del Espíritu de Cristo. ¿Es éste acaso otro Espíritu? En Filipenses 1:19 Pablo habla del Espíritu de Jesucristo. ¿A qué se refiere con ello? Pedro habla del Espíritu de gloria (1 P. 4:14), y Juan habla de los siete Espíritus de Dios (Ap. 1:4; 4:5; 5:6). ¿Puede usted sistematizar todas estas designaciones del Espíritu?”. ¿Puede acaso algún teólogo sistemático testificar de su experiencia de haber sido impedido de hacer algo por el Espíritu de Jesús? ¿Se percataría alguno de ellos de que Aquel que les impedía hacer algo era el Espíritu de Jesús? ¿Por qué Lucas designa así al Espíritu en Hechos 16? Esto es debido a que los apóstoles formaban parte de la incorporación divino-humana. Ellos eran los Dios Triuno-hombres y los reino de Dios-hombres. Ellos actuaban como una sola entidad, y el Señor quería que ellos siguieran directo hacia Europa a fin de abrir ese continente. Alabado sea el Señor que este continente fue abierto una vez por el Señor, y ahora Él lo abre nuevamente. Ciertamente esta entidad corporativa avanzará de manera prevaeciente desde Europa hacia Grecia, Turquía y Siria, para después avanzar en Israel e, incluso, llegar hasta la ciudad de Jerusalén. En un mensaje dado en Los Ángeles durante el verano de 1973, el hermano Lee dijo: “El Señor comenzó

en Jerusalén y de ahí propagó la iglesia a Grecia e Italia. Yo creo que Él regresará a Jerusalén, pasando por Italia y Grecia. Anhele que haya una iglesia en Jerusalén esperando al Señor Jesús cuando Él regrese” (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 671). Tengo fe en que el Espíritu hará que se cumplan las palabras de nuestro hermano.

El Espíritu Santo es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento

El Espíritu Santo es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento (Hch. 9:17, 31).

El Espíritu de Jesús es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por la experiencia del vivir humano y la muerte en la cruz

El Espíritu de Jesús es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por la experiencia del vivir humano y la muerte en la cruz (16:7). Esto indica que en el Espíritu de Jesús no sólo se encuentra el elemento de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano y del sufrimiento de la muerte (Fil. 2:7-8). El apóstol Pablo en su ministerio necesitó de este Espíritu todo-inclusivo.

Ciertamente nosotros también tenemos necesidad de este espíritu en medio de nuestras circunstancias humanas. Cuando consideramos nuestras circunstancias humanas, las cuales incluyen congoja, frustración, limitaciones, dolor, dificultades, angustia y desilusiones, tenemos que percatarnos de nuestra necesidad del Espíritu como el Espíritu de Jesús de tal modo que Jesús pueda vivir nuevamente en nosotros en Su humanidad divinamente enriquecida. No es sabio pastorear a los santos mediante presiones, ejerciendo poder sobre ellos o forzándolos, especialmente cuando ellos se sienten débiles o desalentados. Más bien, ellos necesitan de alguien que esté constituido del Espíritu de Jesús a fin de que esta persona sea tal Jesús para ellos y les ayude a tocar ese mismo Espíritu.

Pablo, quien era un vaso que contenía al Dios Triuno, estaba plenamente constituido del Espíritu Santo, el cual participó en la encarnación y en el nacimiento del Señor, y también del Espíritu de Jesús, el cual participó en la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección que impartió la vida y la ascensión

Pablo, quien era un vaso que contenía al Dios Triuno, estaba plenamente constituido del Espíritu Santo, el cual participó en la encarnación y en el nacimiento del Señor, y también del Espíritu de Jesús, el cual participó en la humanidad, el vivir humano, la muerte todo-inclusiva, la resurrección que impartió la vida y la ascensión (Ef. 3:14-17; Lc. 1:35; Hch. 2:32-36; Fil. 1:19). Pablo fue constituido mediante su experiencia del Espíritu. Por tanto, en cierto sentido podemos afirmar que Pablo no era meramente un Dios-hombre, sino que él era un Padre-Hijo-Espíritu-hombre, un Espíritu de Jesús-hombre y un Espíritu Santo-hombre. Del mismo modo, Juan era un *el Espíritu*-hombre, un Espíritu compuesto-hombre, un Unción Santa-Espíritu-hombre y un Espíritu siete veces intensificado-hombre. La experiencia que tuvo Pablo de los procesos por los que pasó Cristo se convirtieron en lo que Pablo era, pues llegaron a formar parte de su ser. Que podamos buscar al Señor en este año venidero y orar: “Señor, en el 2009 hazme una persona constituida del Espíritu de Jesús. Hazme una persona constituida del Espíritu Santo. Señor, fórjate en mi ser. Satúrame, empápame, sé el elemento constitutivo de mi ser y ‘pneumatízame’. Señor, te amo. Cuanto más invoco Tu nombre y más abro mi ser a Ti, más deseo que Tú me satures. Incluso durante el tiempo que queda hoy, satúrame con este Espíritu”. Que el Señor nos conceda todos y cada uno de nuestros días una porción diaria completa de esta obra constitutiva en nuestro ser. Imaginen qué sucedería si todos quienes estamos en el recobro del Señor orásemos de este modo todas las mañanas durante unos diez años. Que todos nosotros seamos constituidos con este Espíritu. El objetivo no es que simplemente aprendamos estos puntos de una manera objetiva, sabiendo las correspondientes citas bíblicas y pasajes de los libros del ministerio al punto de poder explicarlos y recordarlos siempre que sea necesario; no, el objetivo es que nosotros mismos seamos saturados con el Espíritu.

La clase de obra que nosotros realicemos por el Señor dependerá de la clase de Espíritu por el cual seamos guiados, dirigidos, instruidos, y por el cual estemos constituidos; cuando el Espíritu todo-inclusivo logre ser nuestra constitución, nuestra obra vendrá a ser la expresión de este Espíritu

La clase de obra que nosotros realicemos por el Señor dependerá de la clase de Espíritu por el cual seamos guiados, dirigidos, instruidos, y por el cual estemos constituidos; cuando el Espíritu todo-inclusivo logre ser nuestra constitución, nuestra obra vendrá a ser la expresión de este Espíritu (Hch. 16:6-7; Ro. 8:9; Fil. 1:19). Quizás algunos se pregunten qué queremos decir con la expresión *la clase de Espíritu*. ¿Acaso no hay una sola clase de Espíritu? Ciertamente hay solamente un Espíritu, pero nuestro concepto y entendimiento del Espíritu podría ser diferente al de Pablo. En cierta ocasión vi un video en el que se mostraban los intentos de un hermano por ayudar a los santos e, incluso, a algunos colaboradores, a experimentar lo que él consideraba ser llenos del Espíritu en Su aspecto económico. Este video mostraba en detalle una serie de acciones físicas muy elaboradas que incluían sacudirse, saltar y danzar. Era de esta manera que aquel hermano supuestamente se negaba a sí mismo y perdía su vida del alma. Él incluso llegó a establecer como requerimiento que si alguien no hacía estas cosas, no podía tener parte en la obra. Él insistía en que si una persona no hacía esto, era porque permanecía en su mente. Sin embargo, quisiera preguntarles, ¿dónde en el Nuevo Testamento, comenzando con el propio Señor Jesús y continuando con los apóstoles, se les instruye a los creyentes a sacudirse, a hacer calistenia, a estirarse, a saltar o a danzar para salir de uno mismo y poder, así, recibir el Espíritu? Más aún, ¿qué clase de obra habrá de producir tal clase de “Espíritu”? El Espíritu revelado en el Nuevo Testamento ciertamente no es esa clase de “Espíritu”.

Hubo un hermano en 1978 que testificó en mi presencia que en cierta ocasión, mientras él daba una conferencia sobre el Espíritu, guió a la congregación a correr en su lugar. Él adujo que el Espíritu le había ordenado levantar sus piernas cada vez más alto, y que cuanto más alto elevaba sus piernas, más unción recibía. ¿Dónde está esa persona hoy en relación con el ministerio del Señor? ¿Qué clase de Espíritu es el que hoy guía a ese hermano? La tierra entera tiene necesidad de ser liberada

de tantos errores delirantes, tantas mentiras, distorsiones y engaños con respecto al Espíritu. El Espíritu que tenemos que experimentar es el Espíritu del Jesús glorificado, insuflado en nuestro ser y derramado sobre nosotros. No tenemos que realizar ciertas acciones físicas ni tampoco buscar señal alguna para experimentar el Espíritu. Todo lo que tenemos que hacer es orar diciendo: “Señor, éste es un legado del Nuevo Testamento. Éste es uno de los componentes del testamento. Tu Cuerpo ha sido bautizado en el Espíritu Santo, y el Espíritu ha sido insuflado en nuestro ser. Señor, estoy en unidad con el Cuerpo y reclamo para mí el poder del Espíritu. Deseo vivir y obrar por este Espíritu, y ser regido, guiado, dirigido e instruido por este Espíritu todo-inclusivo”.

Dios ganó a la iglesia “por Su propia sangre”

Dios ganó a la iglesia “por Su propia sangre” (Hch. 20:28). Dios compró a la iglesia pagando el precio de “Su propia sangre”. Por medio de la encarnación nuestro Dios, el Creador, el Eterno, se mezcló con el hombre (Jn. 1:1, 14). Como resultado, Él ya no era únicamente Dios, pues llegó a ser un Dios-hombre que tenía sangre y podía morir por nosotros (1 Jn. 1:7). Cuando el Señor Jesús, el Dios-hombre, murió en la cruz, Él murió no sólo como hombre, sino también como Dios. La sangre que Él derramó no sólo era la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre. Por consiguiente, Su sangre, mediante la cual Dios ganó a la iglesia, es “Su propia sangre”.

Todos tenemos que sentirnos alentados por el hecho de que la eficacia de esta sangre es de vigencia eterna. Ella jamás perderá su poder. No hay nada que podamos hacer que no pueda ser lavado por esta sangre. Esta sangre satisface todos los justos requerimientos de Dios. Esta sangre cierra la boca acusadora del enemigo. Esta sangre limpia nuestra conciencia de obras muertas. Ésta es *la* sangre, la sangre de Dios, mediante la cual Él obtuvo la iglesia. Estoy tan feliz de que Pablo hubiera usado esta expresión *Su propia sangre*. Los teólogos sistemáticos no pueden explicar esto. No me avergüenza confesar que yo no fui quien recibió esta luz en cuanto a la sangre de Dios mediante mi propia lectura privada de la Palabra, sino que fui enseñado por el hermano Lee, un Dios Triuno-hombre y un reino de Dios-hombre, quien vino a este país como esclavo de Jesucristo a fin de ministrar al Dios Triuno procesado a nuestro ser.

EL REINO DE DIOS ES EL TEMA PRINCIPAL DE LA PREDICACIÓN DE LOS APÓSTOLES EN EL LIBRO DE HECHOS

El reino de Dios es el tema principal de la predicación de los apóstoles en el libro de Hechos (1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31). Al comienzo del libro de Hechos el Señor se apareció a los discípulos y les habló de lo tocante al reino (1:3), y al final de Hechos el apóstol Pablo permaneció dos años en su propia habitación proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo (28:31). Por tanto, Hechos empieza y termina hablando del reino de Dios; de manera que, el reino es el tema principal de la predicación de los apóstoles en este libro.

Existe un concepto que impera con respecto al reino, el cual no está equivocado, sin embargo, es sencillamente natural. El concepto natural define un reino como una esfera en la cual una persona poderosa —un rey, un monarca o un emperador— gobierna sobre personas y sobre el territorio al cual pertenecen. En un sentido objetivo esto no es incorrecto, debido a que todo el universo es el reino de Dios como el dominio sobre el cual Él gobierna. Él es el Rey, y todo el universo, incluyendo todos los seres vivientes —los ángeles, los humanos y todas las criaturas—, le pertenecen a Él y están bajo Su dominio. Sin embargo, esto no es a lo que se refiere el reino en el Nuevo Testamento y en especial en el libro de Hechos. En la Biblia el reino posee otro significado, el cual no es difícil de entender. Para comprender el significado bíblico del reino de Dios, usaremos una ilustración procedente de la botánica: el reino vegetal. Sin duda, no podemos entender el término *el reino vegetal* al suponer que existe algo poderoso, una planta fuerte que gobierna sobre todas las otras plantas de la tierra. El reino vegetal es sencillamente la esfera que comprende todas las plantas junto con sus actividades. Usaremos otra ilustración, de la zoología, el reino animal. Cuando nos referimos al reino animal, no nos referimos a una bestia extraordinaria y feroz que gobierna a todos los demás animales. El reino animal simplemente consta de la totalidad de la vida animal junto con las actividades propias de dicho reino. Si hablamos en términos biológicos, lo mismo sucede con el reino humano. Asimismo, el principio es el mismo al hablar del reino de Dios. El único requisito para pertenecer a uno de estos reinos, a saber, el reino vegetal, el reino animal y el reino humano, es tener la clase de vida que corresponde a dicho reino.

El reino de Dios es simplemente la esfera de la vida divina.

Únicamente Dios en Sí mismo posee la vida divina. Por tanto, Dios mismo es el reino de Dios, y Su vida constituye el reino de Dios. En Hechos vemos el reino de Dios, el cual es el reino-hombre Jesús, el Cristo resucitado, quien se propaga a Sí mismo por medio de Sus discípulos, quienes nacen de Dios y poseen Su vida y de esta manera han entrado al reino de Dios, el cual es la esfera de la vida divina. En el resto de este mensaje no debemos olvidar que el reino de Dios se refiere al propio Cristo resucitado, quien es la esfera de la vida divina, la esfera en la cual todos hemos nacido por medio de la regeneración y en la que vivimos hoy por la vida de Dios.

El hecho de que el Cristo resucitado, durante el periodo de cuarenta días se les estuviera apareciendo a los apóstoles y les hablara “lo tocante al reino de Dios”, indica que el reino sería el tema principal de la predicación de los apóstoles en la comisión que llevarían a cabo después de Pentecostés

El hecho de que el Cristo resucitado, durante el periodo de cuarenta días se les estuviera apareciendo a los apóstoles y les hablara “lo tocante al reino de Dios”, indica que el reino sería el tema principal de la predicación de los apóstoles en la comisión que llevarían a cabo después de Pentecostés (1:3).

Según el Nuevo Testamento, el reino de Dios no es una esfera visible ni material; de hecho, el reino de Dios es una persona, el Señor Jesucristo mismo

Según el Nuevo Testamento, el reino de Dios no es una esfera visible ni material; de hecho, el reino de Dios es una persona, el Señor Jesucristo mismo (Lc. 17:20-21).

Las iglesias y el reino de Dios son inseparables; las iglesias que son producidas mediante la propagación del Cristo resucitado son el reino de Dios sobre la tierra hoy

Las iglesias y el reino de Dios son inseparables; las iglesias que son producidas mediante la propagación del Cristo resucitado son el reino de Dios sobre la tierra hoy (Hch. 14:22; 20:25). Nuestra perspectiva con respecto a la iglesia y la vida de iglesia debe ser una perspectiva equilibrada. Debemos comprender que tanto la realidad como la práctica del reino se encuentran en las iglesias y en la vida práctica de iglesia.

Recientemente encontré un libro que escribió una hermana quien había estado en el recobro por veinte años; ella se atrevió a escribir un libro sobre las iglesias locales. La manera en la que ella escribió ese libro, con la cabeza descubierta, pone de manifiesto la posibilidad de que alguien esté en la vida de iglesia, incluso por veinte años, y jamás comprenda que la iglesia es el reino de Dios. Ella nunca comprendió que el Rey está en la iglesia y que los que gobiernan aquí no son los ancianos ni los colaboradores. El Rey es el Señor Espíritu, quien opera entre nosotros y en nosotros en la vida de iglesia.

Debemos tener nuestros ojos abiertos y esforzarnos por no tener una perspectiva tendenciosa o selectiva con respecto a la vida de iglesia. No podemos, de manera preferente, disfrutar del aspecto de la iglesia como la familia, donde impera la mutualidad y la familiaridad entre sus miembros, al mismo tiempo que sentimos aversión por el aspecto de la vida de iglesia referente al reino, que conlleva la necesidad de ejercitarse, ser regidos, tener un gobierno, estar bajo autoridad y bajo ciertas limitaciones. El capítulo 5 del libro de Hechos demuestra que el reino de Dios se encuentra, en la práctica, dentro de la vida de iglesia. En virtud del poder de la resurrección que operaba en ellos, muchos santos vendían todas sus heredades y ponían todas sus ganancias a los pies de los apóstoles. Ananías y Safira decidieron hacer lo mismo. Vendieron una parte de su heredad y pusieron, aparentemente, todas sus ganancias a los pies de Pedro. Podríamos decir que en aquella ocasión él era Dios en funciones. Sin embargo, Ananías y Safira habían reservado parte del precio para ellos. Pedro, quien era un Dios Triuno-reino de Dios-hombre, era uno con el Espíritu y supo que ellos estaban mintiendo y simplemente pretendiendo ser absolutos en su consagración. Ellos debieron haber informado de manera honesta que habían vendido su heredad por cierto precio, pero que podían ofrecer sólo una parte de sus ganancias. Eso hubiera sido satisfactorio; no obstante, trataron de parecer espirituales al pretender ser absolutos en su consagración. El resultado de esto es que no mintieron al hombre, sino a Dios. Luego, Ananías expiró, y tres horas más tarde, su esposa, quien había conspirado con la misma mentira, expiró también. Vino un gran temor sobre toda la iglesia y sobre todos los que lo oyeron. Si usted desea vivir en la vida de iglesia, la cual es el reino de Dios, no deberá mentir jamás, ni siquiera, pretender ser algo que no es.

También debemos llevar una vida de comunión en la vida de iglesia, la cual es el reino. En las iglesias estamos abiertos a cualquier

hermano o hermana en toda la tierra. No obstante, en 2 Corintios 6:14 Pablo pregunta: “¿Qué comunión [tiene] la luz con las tinieblas?”. ¿Cómo podríamos tener comunión con los mentirosos? Si alguien le miente, para después darle la espalda y hablar otra cosa, tal persona ciertamente no vive en el reino de Dios. El reino de Dios es una esfera de luz, verdad, santidad y justicia. Los niños que crecen en un hogar, por lo general, no viven con temor hacia sus padres; no obstante, en un hogar apropiado, los niños comprenden que no pueden hacer ciertas cosas. Por ejemplo, saben que no deben mentir, robar ni ser irrespetuosos con sus padres. De igual manera, los creyentes deben comprender que ellos ahora están en el reino de Dios, el cual es la propagación del Cristo resucitado, y que no tienen la libertad para decir o hacer lo que les plazca.

*El Cristo resucitado, quien se propaga
a Sí mismo en Su ascensión, por el Espíritu
y mediante los discípulos, es la realidad del reino de Dios;
por lo tanto, el reino de Dios es Su expansión*

El Cristo resucitado, quien se propaga a Sí mismo en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos, es la realidad del reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es Su expansión (Hch. 1:8; 8:12). El Cristo resucitado es el reino de Dios, y el reino de Dios es Su expansión.

*Las iglesias son la expansión de Cristo,
quien vino a sembrarse a Sí mismo
como la semilla del reino de Dios;
esto se revela en los Evangelios*

Las iglesias son la expansión de Cristo, quien vino a sembrarse a Sí mismo como la semilla del reino de Dios; esto se revela en los Evangelios (Mr. 4:3, 26). Que el Señor nos alumbré de manera que podamos ofrecer muchas oraciones y tener mucha comunión con respecto a este Cristo, quien vino a sembrarse a Sí mismo dentro de nosotros como la semilla del reino revelada en los Evangelios.

*En los Evangelios Cristo era la semilla del reino;
en el libro de Hechos tenemos la propagación de esta semilla
para que se produzcan las iglesias como el reino de Dios*

En los Evangelios Cristo era la semilla del reino; en el libro de

Hechos tenemos la propagación de esta semilla para que se produzcan las iglesias como el reino de Dios (8:1, 12; 13:1-4). Las iglesias son el reino de Dios. Ninguno de nosotros debe temer con respecto a esta verdad. Pablo dice en Colosenses 1:13 que Dios nos ha “librado de la potestad de las tinieblas y trasladado al reino del Hijo de Su amor”. Estoy tan feliz de estar en tal reino, el reino del Hijo de Su amor. Las iglesias, las cuales son el reino de Dios, son el paraíso de Dios en la tierra hoy.

*Nosotros, quienes estamos en las iglesias,
somos la propagación de Cristo y la expansión de Cristo,
y estamos agrandando el reino de Dios*

Nosotros, quienes estamos en las iglesias, somos la propagación de Cristo y la expansión de Cristo, y estamos agrandando el reino de Dios (Ap. 1:9, 11). Es posible que al comienzo de este año el Señor ponga dentro de nosotros la carga de orar para que se expanda el reino de Dios en la tierra. Que este reino se expanda a países que, hasta este momento, han estado cerrados al Señor. Que el Señor abra muchos países, mucha gente, muchos corazones y muchas ciudades para que Su reino sea expandido.

**El reino de Dios es Cristo mismo, quien se propaga
como vida en Sus creyentes hasta formar una esfera
en la cual Dios gobierna en Su vida**

El reino de Dios es Cristo mismo, quien se propaga como vida en Sus creyentes hasta formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida (2 P. 1:3-11). Estamos bajo Su gobierno, pero tal gobierno es un gobierno atractivo en virtud de la vida divina.

*A fin de poder entrar en este reino,
las personas deben arrepentirse de sus pecados
y creer en el evangelio para que sus pecados sean perdonados
y para que ellas sean regeneradas por Dios
para recibir la vida divina, la cual concuerda
con la naturaleza divina de este reino*

A fin de poder entrar en este reino, las personas deben arrepentirse de sus pecados y creer en el evangelio para que sus pecados sean perdonados y para que ellas sean regeneradas por Dios para recibir la vida divina, la cual concuerda con la naturaleza divina de este reino

(Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5). Los apóstoles predicaron el arrepentimiento. Mientras Pablo estuvo en Atenas, les dijo a los griegos en el Areópago: “Dios, [...] ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hch. 17:30). No teman esta palabra. El Señor Jesús comenzó Su ministerio, al igual que el de Juan el Bautista, predicando el arrepentimiento por causa del reino de Dios (Mt. 3:2; 4:17).

Todos los creyentes de Cristo pueden participar en el reino en la era de la iglesia, a fin de disfrutar a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo

Todos los creyentes de Cristo pueden participar en el reino en la era de la iglesia, a fin de disfrutar a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Ro. 14:17). Quiero animarles a que lean todo el libro de Hechos otra vez en oración para que el Señor les muestre todos los aspectos de la vida del reino que se revelan en este libro. Sumérjanse en la Palabra, digieran el contenido de este entrenamiento y vivan en el libro de Hechos.

El reino de Dios vendrá a ser el reino de Cristo y de Dios para los creyentes vencedores, quienes lo heredarán y disfrutarán en la era venidera del reino a fin de reinar juntamente con Cristo por mil años

El reino de Dios vendrá a ser el reino de Cristo y de Dios para los creyentes vencedores, quienes lo heredarán y disfrutarán en la era venidera del reino a fin de reinar juntamente con Cristo por mil años (1 Co. 6:9-11; Gá. 5:19-21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6).

El reino de Dios, como reino eterno, será la bendición eterna de la vida eterna de Dios que disfrutarán todos los redimidos de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad

El reino de Dios, como reino eterno, será la bendición eterna de la vida eterna de Dios que disfrutarán todos los redimidos de Dios en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad (21:1-4; 22:1-5, 14, 17). En Hechos 14:22 los apóstoles confirmaron las almas de los nuevos creyentes, “exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. En cierto sentido, nacemos del Espíritu para entrar en el reino de Dios (Jn. 3:5-6). No obstante, para entrar en el pleno disfrute

del reino en esta era y para entrar en el reino en la era venidera, debemos pasar a través de muchas tribulaciones. Nadie debiera ser engañado al pensar que éste es un camino fácil. Si usted quiere tomar el camino de la vida de iglesia en el recobro del Señor, debe comprender que le costará todo. La vida de iglesia es “la perla de gran valor” (Mt. 13:45-46), a saber: vale todo. Sin embargo, existen muchas cosas y muchas personas, tanto espirituales como humanas, que se levantarán para oponerse a usted, atacarlo, calumniarlo, blasfemar contra usted e incluso amenazarlo cuando usted tome este camino. Algunos hasta harán oraciones en contra de usted. Ha habido casos en los que algunas personas incluso han orado por la muerte de ciertos colaboradores. Tal espíritu belicoso opera en algunas personas para oponerse y atacar a aquellos que viven en el reino. Por consiguiente, Pablo se ejercitaba para confirmar las almas de los discípulos. La nota 1 de Hechos 14:22 dice:

El alma del hombre está compuesta de la mente, la parte emotiva y la voluntad. Confirmar las almas de los discípulos consiste en confirmar (1) su mente para que conozcan y entiendan al Señor y las cosas con Él relacionadas (1 Co. 2:16; Fil. 3:10); (2) su parte emotiva, para que amen al Señor y tengan un corazón conformado a los intereses del Señor (Mr. 12:30; Ro. 16:4); y (3) su voluntad, para que sean decididos y permanezcan con el Señor y hagan lo que a Él le agrada (Hch. 11:23; Col. 1:10; 1 Ts. 4:1).

Todos tenemos la necesidad de que nuestras almas sean confirmadas, y el recobro del Señor necesita muchos más hermanos y hermanas maduros que sean capaces de pastorear a los santos de tal manera que sus almas sean confirmadas.

Pablo fue muy directo al decir que los santos deben pasar “a través de muchas tribulaciones”. Juan se refiere a sí mismo como “vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús” (Ap. 1:9). Pedro también habló de resistir “firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en la hermandad vuestra que está en el mundo” (1 P. 5:9). El camino del recobro del Señor no es un camino fácil. Que el Señor libre a esta generación del recobro del Señor en los Estados Unidos de querer siempre tomar el camino fácil. No existe el camino fácil. El camino ancho no es digno de nosotros, de nuestra vida ni de nuestra consagración. El camino al cual aspiramos, el cual es digno de nuestra consagración, es el camino angosto, el camino del ejercicio, el camino de la tribulación y

el camino de la prueba (Mt. 7:13-14). Este camino nos conduce a la vida. Debemos ser aquellos que son violentos en arrebatarse el reino (11:12). Más aún, necesitamos exhortarnos unos a otros y pelear unos por otros. Oremos unos por otros hasta que hayamos peleado y entrado al reino en la era venidera.

En Hechos 14:22 Pablo exhortó a los creyentes que permanecían en la fe a que comprendieran que es necesario que a través de muchas tribulaciones entramos en el reino de Dios, debido a que el mundo entero se opone a que nosotros entremos en él; entrar en el reino de Dios es participar en el pleno disfrute de Cristo como el reino

En Hechos 14:22 Pablo exhortó a los creyentes que permanecían en la fe a que comprendieran que es necesario que a través de muchas tribulaciones entramos en el reino de Dios, debido a que el mundo entero se opone a que nosotros entremos en él; entrar en el reino de Dios es participar en el pleno disfrute de Cristo como el reino. Por un lado, tomar este camino significa que sufriremos tribulación, pero por otro lado, disfrutaremos más y más al Señor. A través de mucha tribulación entramos en el reino, y en este reino tenemos el disfrute de Cristo, el cual aumenta constantemente. He estado en el recobro del Señor por más de cuarenta y dos años, y quisiera testificarles que hoy soy más feliz que nunca en el Señor. Jamás había disfrutado al Señor tanto como lo hice este año que pasó y estoy lleno de expectativa con respecto al próximo año. Sin duda, habrá más tribulación el próximo año, pero a través de tal tribulación, entraremos en un disfrute que nunca hubiéramos pensado poder experimentar en la vida de iglesia en esta era. ¡Aleluya! Amén.

En Hechos 19 vemos que Satanás está luchando contra Dios para que no propague Su reino sobre la tierra; el ministerio prevaleciente que propaga a Cristo es una lucha, una batalla, por el reino de Dios

En Hechos 19 vemos que Satanás está luchando contra Dios para que no propague Su reino sobre la tierra; el ministerio prevaleciente que propaga a Cristo es una lucha, una batalla, por el reino de Dios (vs. 23-41). Que este próximo año sea un año de expansión, un año de disfrutar al Señor, un año de oración, un año de la predicación del

evangelio, un año de llegar a ser personas Padre-Hijo-Espíritu-reino de Dios y un año en el que la palabra de Dios crezca, se multiplique y prevalezca entre nosotros. Por supuesto, también será un año de guerra, pero no debemos temer esto; fuimos creados para esto. Por ser el pueblo de Dios, seamos aquellos que se ofrecen voluntariamente al Señor en el día de Su batalla, en el fresco esplendor de nuestra consagración (Sal. 110:3). Que seamos aquellos que le proporcionan al Señor Su estrado sobre la tierra. En este próximo año las iglesias harán oraciones de combate, oraciones que atan y desatan. Es nuestra oración que el Señor pueda avanzar entrando en una ciudad tras otra por medio de las oraciones de las iglesias: oraciones que atan y desatan, oraciones que hacen temblar el reino de Satanás y oraciones que propagan y establecen el reino de Dios sobre la tierra. Que el Señor haga de nosotros los Dios-hombres, los Dios Triuno-reino de Dios-hombres, que trastornan el mundo entero.

La proclamación que Pablo hizo del reino de Dios en 28:31 era la propagación del Cristo resucitado

Esto lo demuestran las palabras enseñando acerca del Señor Jesucristo, las cuales van junto con el reino de Dios

La proclamación que hizo Pablo del reino de Dios en 28:31 era la propagación del Cristo resucitado. Esto lo demuestran las palabras *enseñando acerca del Señor Jesucristo*, las cuales van junto con el reino de Dios (v. 23).

Enseñar acerca de Cristo es propagar el reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es, de hecho, la propagación del Cristo resucitado, un proceso que se sigue llevando a cabo por medio de los discípulos hoy en día

Enseñar acerca de Cristo es propagar el reino de Dios; por lo tanto, el reino de Dios es, de hecho, la propagación del Cristo resucitado, un proceso que se sigue llevando a cabo por medio de los discípulos hoy en día (v. 31). Ésta es la razón por la que todavía estamos en Hechos 29. Que el Señor extienda y propague el reino de Dios en toda la tierra.—R. K.